

## RICARDO I PLANTAGENËT “CORAZÓN DE LEÓN”, REY DE INGLATERRA. SU PRISIÓN Y MUERTE

José María Manuel García-Osuna y Rodríguez

### 1. La “odisea” del rey Ricardo I Plantagenêt “Corazón de León”

Ricardo abandona San Juan de Acre (Tierra Santa) el 9 de octubre de 1192 y cierra la Tercera Cruzada, para dirigirse a Inglaterra, bastante antes de la fecha prevista, que era la Pascua de 1193. Para obtener algunas ventajas territoriales ha debido tratar con los sarracenos. “Los logros guerreros y a veces sanguinarios de Ricardo, casi infructuosos, tuvieron un éxito mediático incomparablemente superior al éxito diplomático y pacífico del emperador Federico II Hohenstaufen (1194-1250, hijo de Enrique VI y nieto de Federico I “Barbarroja”), a posteriori. Esta extraña paradoja dice mucho sobre las mentalidades de la época y el favor de que gozaba la guerra santa, que entonces se impuso a la mayoría de los espíritus de aquellos tiempos. Y desgraciadamente se mantuvo de generación en generación”<sup>1</sup>. Saladino muere el 4 de marzo de 1193 y ha tenido que afrontar profundas rivalidades dinásticas en el seno de su propia familia. El desorden es enorme y la unidad del Islam realizada por el sultán kurdo, en torno a la idea de “Yihad” se rompe definitivamente. El imperio ayyubida salta por los aires y sus herederos se lo reparten y disputan. Si Ricardo hubiera seguido en Palestina su victoria hubiera sido muy fácil y el giro de la historia sería copernicano. No obstante los logros de Ricardo son notables; concretamente Acre será el último bastión cristiano de Oriente y cuando sea tomada, al asalto, 18 de mayo de 1291, este instante marcará el fin de los Estados latinos de Palestina y desencadenará la abolición de la Orden del Temple y el repliegue, inteligente, de los Hospitalarios a Rodas y a Malta, poniendo el acento más en su función hospitalaria que militar. Ricardo se comprometió a volver a Tierra Santa mediante un juramento. “El rey Ricardo dijo al conde Henri de Champagne, consolándolo, que por abatir Ascalón-Escalone no se preocupara: pues me conviene ir. Mas si Dios me da vida, volveré y traeré tanta gente que os recuperaré Escalone y todo vuestro reino, y serás coronado en Jerusalén”<sup>2</sup>. Ricardo no podrá cumplir el juramento, ya que cuando sea libera-

---

1 J. Flori. “Ricardo Corazón de León”, 2002.

2 Guillaume de Tyr-Tiro, “Chronicon”, apud J. Flori, op. cit.

do de sus enemigos (febrero de 1194) pondrá una condición a su juramento: “si Dios lo ayuda a vengarse de sus enemigos y le permite recuperar sus dominios y pacificarlos, volverá a socorrer a los cristianos de ultramar y combatir a los paganos”<sup>3</sup>. El 9 de octubre de 1192 en una embarcación “más rápida pero menos segura que la de Berenguela de Navarra, su esposa, y de Juana Plantagenêt, su hermana, se hace a la mar para no tener que aburrirse en el mar demasiado tiempo”; hace escala en Chipre y planea llegar a Marsella, pero una tempestad altera sus planes y llega a una costa denominada “¿Barbaríe?”, abandona la idea de llegar al Languedoc-Provenza, ya que Felipe Augusto está agitando a los barones aquitanos en contra de los Plantagenêt.

El hermano de Berenguela de Navarra (nacida en 1165 y muerta en Le Mans en 1230, en el monasterio de Espan, fundado por ella e hija del rey Sancho VI el Sabio de Navarra, muerto en 1194), el futuro Sancho VII el Fuerte de Navarra (muerto en 1234 en Tudela), ha realizado una incursión contra el conde Raimundo de Toulouse, aunque la hostilidad de la región no ha disminuido. Intentar pasar por Barcelona y a través de Aragón atravesando los Pirineos no es fácil y antes se puede caer en las manos de flotas genovesas, el emperador Enrique VI es su adversario (y aliado reciente de su archienemigo Felipe Augusto de Francia) y no le va a conceder ningún salvoconducto a través del eje Ródano-Rhin. “Entonces, enterándose de que el conde de Saint-Gilles y otros señores por cuyas tierras debía pasar se habían aliado unánimemente contra él y habían preparado en todos los lugares trampas en su camino, decidió volver a sus estados atravesando Alemania de incógnito y mandó poner rumbo en esa dirección, hacia Corfú para arribar quizás a Venecia”<sup>4</sup>. En este instante es atacado por dos barcos piratas, pero uno de los corsarios reconoce al rey y queda subyugado por su personalidad, valentía y audacia, los piratas los desembarcan en Dalmacia (Gorizia-Zadar). A partir de ahí Ricardo trata de volver a Inglaterra, de incógnito, desde el Adriático, a través de Venecia, Austria, Bohemia y Moravia, tratando de alcanzar la Sajonia del duque Enrique el León, esposo de su hermana Matilde, para desde un puerto del mar del Norte llegar a las costas inglesas. El número de compañeros elegidos es muy pequeño y van disfrazados: el capellán Anselmo, el caballero Baudouin de Béthune y un clérigo llamado Guillaume de l'Étang, algunos templarios y un escudero, uno de los cuales, al menos, habla alemán.

Ricardo pide un salvoconducto al señor del lugar para poder cruzar el territorio, el rey se hace pasar por Hugo, un mercader que vuelve de Jerusalén, le regala un anillo de oro con rubíes, pero ignora que se trata del conde Mainard de Görtz, vasallo del duque Leopoldo de Austria, al que Ricardo había humi-

3 R. de Hoveden, III, “Chronica”, apud J. Flori, op. cit.

4 M. Paris, “Chronica Majora, II, 393”, apud J. Flori, op. cit.

llado en Acre y que ha decidido vengarse; también es el sobrino de Conrado de Montferrat, su “adversario” en Palestina. “Entonces el amo del lugar examinó el anillo y dijo: “no, no se llama Hugo, es el rey Ricardo”. Y añadió: “cierto, he jurado detener a todos los viajeros que perteneciesen a su séquito y no aceptar de ellos ningún regalo. Sin embargo, tenida en cuenta la nobleza de este presente y del que lo envía y que me ha honrado sin conocerme, reenvió el presente y concedo libre derecho de paso”<sup>5</sup>. No obstante esa actitud caballeresca dura poco tiempo y Mainard avisa a su hermano Federico para que arreste a Ricardo cuando llegue a sus tierras; un normando de Argentan identificará al rey inglés, de nuevo está en peligro, su azar le protege, pues ese normando lo busca para ¡protegerlo! y exhorta al rey para que huya, proporcionándole un caballo para que pueda escapar. Ricardo y Guillaume de l’Etang acompañados por el servidor que habla alemán, muertos de hambre llegan a los arrabales de Viena y llevando barba y cabellos largos como los lugareños. El joven servidor (“puer”) no es muy discreto y alardea de poseer muchos besantes de oro, arrogante y pretencioso es prendido y confiesa que está al servicio de un rico mercader, que regresa de Tierra Santa, liberado, vuelve al lugar donde está Ricardo que ya no desea huir; está enfermo y necesita reposar unos días en aquella villa. El 21 de diciembre de 1192, el servidor introduce los guantes ricos y blasonados de Ricardo en su cinturón, los cuales llaman la atención de los sergents de la villa; apresan y torturan al criado (“amenazándole con arrancarle la lengua”) que lo confiesa todo; el duque rodea la casa de Ricardo y este pone su espada y su persona en sus manos (“... jubet ducem adesse praesentem, ipsi soli se redditurum promittens”. Coggeshall). “El duque, muy contento, llevó al rey consigo con grandes honores. Luego, le confió a la vigilancia de bravos caballeros, que, día y noche, lo guardaron muy de cerca en todo lugar con espada en mano”<sup>6</sup>. “¿Sería un castigo de Dios Todopoderoso a Ricardo Corazón de León por sus pasados excesos?”.

## **2.Las “extrañas” relaciones maritales de Ricardo I “Corazón de León” Plantagenêt de Inglaterra con la princesa Berenguela de Navarra**

El enlace matrimonial entre el angevino y la infanta de Navarra es relativamente tardío y se explica por los continuos esfuerzos que debe realizar Corazón de León, para librarse de su compromiso previo con Aélis, la hermana de Felipe Augusto, “el rey de Inglaterra respondió al rey de Francia, en Messina, que de ninguna manera podía casarse con su hermana, pues su padre, el rey Enrique de Inglaterra, la había conocido y había engendrado un hijo de ella; y aludió a numerosos testimonios

---

5 R. de Coggeshall, “Chronicon anglicanum”, apud J. Flori, op. cit.

6 R. Coggeshall, op. cit.

dispuestos a demostrarlo de múltiples maneras”<sup>7</sup>. La boda con Berenguela es muy interesante, ya que la unión con la casa regia de Navarra es muy productiva para los intereses aquitanos de Ricardo. Además también influye la continua instigación de Leonor de Inglaterra, que “amaña” este matrimonio, la reina viuda está en contra de cualquier parentesco marital con la descendencia de su primer esposo, Luis VII de Francia, hacia cuyo recuerdo sólo tiene odio y resentimiento, “más monje que soldado”. No obstante Ambroise atribuye la iniciativa al propio Ricardo, el cual amaba a Berenguela desde hacía mucho tiempo y la había deseado como esposa en los tiempos de su condado de Poitou: “Ricardo acompañó al rey de Francia con unas galeras y luego, cruzando el Phare, fue directo a Rise, pues había recibido noticias de que su madre Leonor había llegado llevándole a su amiga Berenguela. Es una doncella sensata, gentil, honesta y bella, sin falsedad ni perfidia; se llama Berenguela, es hija del rey Sancho VI el Sabio de Navarra, y éste la había entregado a la madre del rey Ricardo, quien se ocupó de llevarla hasta allí. Enseguida obtuvo el nombre de reina; el rey la había amado mucho: desde la época en que era conde de Poitiers, la había deseado. Hizo que llevaran a su madre, a ella y a sus doncellas a Messina; allí le dijeron su madre y ella, sin ambages, todo lo que quisieron. Se quedó con él la joven a quien amaba, y su madre se marchó para guardar el país que él había dejado, para que su honor no tuviera nada que perder”. Ambroise es, por tanto, el único contemporáneo que insiste en ese amor intenso y antiguo entre Ricardo y Berenguela. No obstante, a continuación, las reacciones regias no avalan el aserto, ya que Ricardo no parece colmar de atenciones a su esposa, no tiene ningún hijo con ella, no se sabe la causa, y casi siempre da la impresión de que va detrás de él y a remolque de sus intereses, parece que desea estar alejado de la princesa navarra, verbigracia viajan a Palestina en barcos diferentes: “Esta separación de los jóvenes esposos reales se explica tal vez por el temor de ver desaparecer al mismo tiempo al rey y a su heredero, llevado por la madre en su vientre, pero en este caso no había heredero. Invocar la separación por causa de “pureza regia” durante la cruzada tampoco tiene sentido, pues Guillaume de Neufbourg lo al contrario a Leonor, al darle a Berenguela, “joven célebre por su belleza y sensatez”, por haber procurado a su hijo un medio de evitar la fornicación; en efecto, añade, Ricardo era joven, y su antigua práctica de los placeres lo empujaba al vicio. Por desgracia, el cronista no precisa a qué placeres y a que vicio alude, pero se trata evidentemente de relaciones sexuales”<sup>8</sup>. “¿Fue la sensata Berenguela un remedio suficiente para su esposo? Es dudoso, pues no se les ve mucho juntos, ni en Tierra Santa ni durante el viaje de regreso, emprendido de nuevo en barcos diferentes. Después de largos años de separación debidos al cautiverio de Corazón de León, Berenguela de Navarra, reina de Inglaterra, todavía está ausente de las fiestas de la segunda coronación de

<sup>7</sup> G. de Newburgh, “Historia regum Anglicarum”, apud J. Flori, op. cit.

<sup>8</sup> J. Flori, op. cit.

Ricardo I Corazón de León como rey de Inglaterra. Tampoco sabemos si la belleza de Berenguela de Navarra era incitativa. Al contrario que otros cronistas, Richard de Devizes dice que es “más sensata que bella”. ¿Esta falta de afecto se debería a la persona de Berenguela o a la homosexualidad de Ricardo Corazón de León?”<sup>9</sup>.

### 3.El rey Ricardo I Corazón de León en prisión

El duque Leopoldo contraviniendo las leyes eclesiásticas del momento, encierra a Ricardo en Dürnstein, en la ribera del río Danubio; no le encadenan, pero el control es muy férreo. “Al darle guardianes odiosos, hizo su cautiverio más penoso que si hubiera estado estrechamente encadenado”<sup>10</sup>. El duque Leopoldo también sabe que puede obtener un precio elevado por el rescate del rey inglés y no ha tenido inconveniente en realizar algo desleal y contrario a derecho, ya que los cruzados no podían ser molestados al estar bajo la directa protección de la Iglesia Católica. R. de Hoveden detalla los diversos males con que Dios castigó a Leopoldo: 1) fue excomulgado por la Iglesia; 2) sus villas fueron incendiadas por causa desconocida; 3) el río Danubio se desbordó y en las inundaciones murieron más de diez mil personas; 4) la fertilidad de los campos desapareció; 5) el grano no creció y 6) los nobles comenzaron a padecer una enfermedad desconocida; antes de morir tuvo que realizar una enmienda extraordinaria para conseguir de los obispos que le enterraran en “sagrado”. “El duque Leopoldo participaba en un remedo de torneo, un juego en que “según las costumbres de la región”, los guerreros trataban de exhibir su habilidad. Leopoldo cayó del caballo y fue herido en el pie, éste se gangrenó y tuvieron que amputárselo. Murió poco después de esa herida (26 de diciembre de 1194), “como castigo por haber traicionado al rey Ricardo”. Su cuerpo quedó mucho tiempo sin sepultura, pues sus herederos se negaron a liberar a los emisarios ingleses que Leopoldo había retenido como rehenes”<sup>11</sup>.

“Durante una partida a caballo con sus compañeros, la montura de Leopoldo dio un paso en falso; el duque cayó y se rompió la pierna. Rápidamente, la herida se puso negra y la pierna se hinchó, causando al duque terribles sufrimientos. Pidió que se la amputaran, pero no se encontró a nadie que aceptase la tarea. Fue obligado a servirse el mismo del instrumento cortante, pues todos se horrorizaban, tan grande era el horror que los petrificaba. Pero eso no bastó para salvarlo ni para apaciguarlo. Finalmente, vencido y arrepentido, reconoció la injusticia de su conducta para con Ricardo y los suyos; siguiendo los consejos del obispo, juró entregar la parte de rescate que todavía tenía y man-

---

9 J. Flori, op. cit.

10 R. de Diceto, “Opera histórica”, apud J. Flori, op. cit.

11 R. de Hoveden, op. cit.

dar liberar a sus rehenes. Murió con un sufrimiento atroz, pero sus despojos quedaron mucho tiempo insepultos a causa de sus hijos, quienes, prolongando su iniquidad, se negaron a realizar las promesas de su padre enunciadas en su lecho de muerte”<sup>12</sup>. El cronista Guillaume de Neufbourg indica que el arresto del rey Ricardo estuvo marcado por signos celestiales y prodigios varios; la leyenda le acercaba al modelo del “Justo que sufre”. Los raptores no ocultaban su ignominia y villanía. “Cuando estaba en este pensamiento, el rey Ricardo miró por una saetera y vio al ministril Blondel de Nesle, que Ricardo había criado cuando era niño. Pensó en cómo haría que él lo reconociera; y se acordó de una canción que habían hecho entre los dos y que no sabemos cómo dice. Comenzó a cantar alto y claro, pues cantaba muy bien; en cuanto Blondiaus lo oyó, supo a ciencia cierta que era su señor. En su corazón tuvo un gozo tan grande que nunca más lo sentiría. Dejó el vergel y fue a su habitación, y tomó su vela y yació; y empezó a velar una noche, y velando se deleitó de haber encontrado a su señor”<sup>13</sup>.

Blondel se despide de Ricardo y se dirige a Inglaterra, donde narra la aventura; no obstante la realidad es que Ricardo es tratado como una mercancía y “comprado” por el emperador Enrique VI al duque Leopoldo en una especie de subasta pública. El 28 de diciembre de 1192, Enrique VI envía a Luis Felipe II Augusto de Francia una carta informándole de la buena noticia, para ambos, de la captura de Ricardo I Corazón de León de Inglaterra: “por mi pariente Leopoldo, del enemigo de nuestro imperio, el hombre que siembra los problemas en nuestro reino. Como ahora está en mi poder, y siempre se ha esforzado por causaros problemas y agravios, hemos tomado cuidado en hacer saber lo que precede a Vuestra Majestad, sabiendo que esas noticias os serán agradables y aportarán la mayor de las alegrías a vuestra alma”<sup>14</sup>. Felipe Augusto está encantado por la noticia, pide a Leopoldo que lo mantenga preso y llega a un acuerdo con Juan sin Tierra para obtener el mayor provecho de la situación. “A continuación Juan, hermano del rey de Inglaterra, se dirigió al rey de Francia y se convirtió en su hombre por Normandía y las demás tierras continentales de su hermano y, por Inglaterra, según se decía; y juró que se casaría con Aélis, su hermana, y dejó exento al rey de Francia de Gisors y de todo el Vexin normando; el rey de Francia le concedió, con su hermana, una parte de Flandes y le prometió ayudarle a tomar posesión de Inglaterra y de las demás tierras de su hermano”<sup>15</sup>.

---

12 Coggeshall, *Diceto et Newburgh* apud J. Flori, op. cit.

13 J. Gillingham, “Richard the Lionheart” o “Richard I”, 1996/2002.

14 R. de Hoveden, op. cit.

15 R. de Hoveden, op. cit.

Juan sin Tierra vuelve a Inglaterra para suscitar un gran levantamiento contra su hermano Ricardo, busca aliados para su causa y propaga el rumor de que el rey Ricardo I Corazón de León ha muerto y se va a autoproclamar rey. Leonor de Inglaterra, su madre, y los barones “justicieros” (nombrados por Ricardo) se preparan para la resistencia contra esta bellaquería. A principios de febrero de 1193 el arzobispo de Rouen, Gautier de Coutance, testimonia por escrito la prisión de Ricardo; en ese momento Enrique VI se lo “ha comprado” a Leopoldo por 85.000 marcos de plata y con la promesa de Ricardo que mandará liberar a los prisioneros que hizo en Chipre, sobre todo a Isaac Comnéne y a su hija. Ricardo está preso en Spire y allí recibe la noticia de la traición de su hermano Juan y duda de sus capacidades para hacerse con el trono inglés; esto es así ya que Juan y sus aliados flamencos son incapaces de romper las defensas inglesas y desisten del desembarco. Felipe Augusto despreciando el juramento que realizó en Palestina, invade Normandía mientras Ricardo está preso. El trato de Enrique VI hacia Ricardo I es lamentable y zafio, incluso de noche su lecho es rodeado por una tropa armada con espadas: “que no permiten a nadie de su gente pasar la noche con él” (“... neminem suorum cum eo pernoctare permittens”.<sup>16</sup>).

“Incluso en estas circunstancias el rey Ricardo se muestra cortés, alegre y de buen humor; para distraerse humilla a sus guardianes con bromas hilarantes e irónicas a sus expensas. Los ridiculiza, se complace, malignamente, en embriagarlos y los desafía, victoriosamente, en juegos de fuerza y destreza”<sup>17</sup>. Por fin Enrique VI organiza una especie de juicio público para poder justificar el encarcelamiento del rey Ricardo I de Inglaterra y enumera una lista de agravios: “Cuando llegó a las orillas de Alemania, a cada etapa de su periplo publicaba que ese rey de Inglaterra era un traidor, que en cuanto llegó de Judea tramó entregar a Saladino a su señor el rey de Francia; que había hecho asesinar al marqués (Conrado de Montferrat) para hacerse con Tiro; que había hecho envenenar al duque de Borgoña; para acabar, había vendido todo el ejército de los cristianos al enemigo porque no le obedecía como un solo hombre; que era un hombre singularmente duro, sin amabilidad, de costumbres de hierro, experto en engaños, y más todavía en disimulos; que a causa de todo ello, el rey de Francia había vuelto a su casa tan deprisa; a causa de ello, los francos que se habían quedado se habían retirado finalmente sin conquistar Jerusalén. El rumor ganaba fuerza por su difusión, y suscitaba, contra ese hombre solo, el odio de todos los hombres”<sup>18</sup>. Según el emperador, Ricardo no había dejado de despreciar e injuriar a los teutones (alemanes) durante toda la cruzada. Ricar-

---

16 R. de Coggeshall, op. cit.

17 R. de Coggeshall et M. Paris, apud J. Flori op. cit.

18 R. de Devizes, “Chronicon de tempore regis Richardi Primi”, apud J. Flori, op. cit.

do palideció ante tanta vejación, pero con su inteligencia, ímpetu y habilidad habituales volvió el hecho del revés y ganó la batalla dialéctica: “El emperador le hizo estos reproches y todavía más; y pronto, el rey, en pie en medio de todos, al lado del duque de Austria, que lloraba abundantemente su suerte, se puso a responder a cada acusación con un discurso tan deslumbrante y claro que inspiraba la admiración y el respeto de todos, entonces en su corazón no quedó ninguna sospecha de lo que se le acusaba. En efecto, se apoyó en afirmaciones indiscutibles y argumentos convincentes para arrojar luz sobre la verdad de los hechos y mostrar cómo se encadenaban. También aniquiló todas las sospechas sin fundamento que pesaban sobre él, sin callar la verdad sobre sus actos. En particular, negó firmemente haber traicionado a nadie o maquinado la muerte de un príncipe, afirmando que en cuanto a eso siempre estaría dispuesto a demostrar su inocencia bajo la forma que guste a la corte del emperador. Habló largo y tendido en presencia del emperador y de sus príncipes con la mayor elocuencia, pues es muy elocuente. Entonces, el emperador se levantó y, haciendo que el rey se acercara, lo besó; luego se entretuvo con él y le mostró su cariño de mil modos. Desde ese día, el emperador le testimonió el mayor honor y lo trató como si fuera su hermano”<sup>19</sup>.

Ricardo impresionó hasta a los enviados de Felipe Augusto; poco más tarde Enrique VI intentaba mediar entre Ricardo y el rey francés. Después del proceso, el emperador, suavizó la prisión de Ricardo en Trifels, por lo menos puede mantener una mejor relación con su carcelero y recibir a los embajadores ingleses que traen el rescate. El acuerdo establece que Ricardo será liberado en cuanto se entregue el dinero exigido. La propuesta la va a llevar a Inglaterra el obispo Hubert Gautier de Salisbury; la suma es enorme y además Enrique VI añade la obligación de vasallaje del rey Ricardo, que consiste en una asistencia militar de cincuenta navíos y doscientos caballeros. Ricardo envía una carta a Inglaterra explicando cómo se debe reunir una suma tan elevada, hay que incrementar impuestos y contribuciones a todos los habitantes del reino, incluidos los clérigos, cuestión que ensombrece las relaciones entre el trono y la iglesia. El impuesto no se recoge adecuadamente y es necesario vender, empeñar y requisar las riquezas y los tesoros de los templos. El 24 de junio en Worms, Ricardo y Enrique VI, en presencia de los embajadores ingleses y los duques de Louvain y de Limbourg firman un nuevo acuerdo que estriba en que el rey inglés será liberado mediante el pago de cien mil marcos de plata de Colonia como rescate y cincuenta mil más en forma de indemnización para que Enrique VI pueda conquistar Sicilia y Apulia; Ricardo dará en matrimonio a su sobrina Leonor, hija de su hermano Geoffroy de Bretaña, al hijo del duque

---

<sup>19</sup> M. Paris (II) apud J. Flori, op. cit.

Leopoldo de Austria, y le entregará a este los cautivos de Chipre; no obstante el acuerdo no es aceptado por Felipe Augusto y Juan sin Tierra que incrementan su alianza para evitar la liberación de Ricardo.

Enrique VI no consiguió la reconciliación entre Ricardo y Felipe Augusto, pero tampoco dejó libre al rey inglés y además hace subir la subasta por la liberación de Ricardo, mostrándose abierto a las propuestas de Felipe Augusto y Juan sin Tierra; en ese año de 1193 Felipe Augusto realiza diversas acciones diplomáticas y políticas sumamente hostiles contra Ricardo Corazón de León; una de ellas es el intento del rey de Francia de obtener la mano de la princesa Ingeburg de Dinamarca, de dieciocho años de edad y hermana del rey Knud VI; de esta forma Felipe Augusto pretendía heredar las reivindicaciones danesas al trono de Inglaterra y avalar la cuestión por medio de la todopoderosa flota danesa; Knud VI no lo va a aceptar, y sólo entrega a Felipe Augusto la dote de diez mil marcos de plata. El matrimonio se malogra, ya que : “la noche de bodas, es sabido, el rey Felipe Augusto concibió por la princesa, aunque muy guapa, una aversión física insuperable, inexplicable incluso hoy, y decide inmediatamente separarse, haciendo todo lo posible por anular el matrimonio, que se le ha hecho insoportable”<sup>20</sup>. En segundo lugar Felipe Augusto envía a la corte de Enrique VI al obispo Philippe de Dreux y al arzobispo de Reims para pedirle que les entregue a Ricardo o que cuanto menos lo mantenga en prisión, la cuestión para Ricardo se complica cuando en el verano de 1193 está a punto de nacer una alianza entre Felipe Augusto y Enrique VI; Ricardo presiona al emperador buscando amenazarlo con posibles alianzas con los príncipes alemanes, que muchas veces se han sublevado contra el emperador, de esta forma Ricardo va a evitar ser entregado a su peor enemigo. El 29 de junio Enrique VI, en Worms, acepta liberarlo por la suma de cien mil marcos y la entrega de rehenes; será dispensado del pago si consigue convencer a su cuñado, Enrique el León, casado con su hermana Matilde, de que se alíe con el emperador. Ricardo ha conseguido vencer en la partida de ajedrez diplomático y espera su liberación.

#### **4. Leonor de Inglaterra lucha por su hijo**

Leonor presiona a los gobernadores y “justicieros” de Inglaterra para que reúnan la suma necesaria para la liberación de su hijo. Además despliega una importante labor diplomática: el Papa Celestino III (cardenal Jacinto Bobone Orsini. Pontífice de 1191 a 1198) había excomulgado al duque Leopoldo y amenazaba con la misma pena a Luis Felipe II Augusto si seguía atacando las tierras de Ricardo de Inglaterra, al que consideraba todavía como cruzado. “A menudo, por cosas de menor importancia, habéis

---

20 J. W. Baldwin, 1991, “Five Discourses on Desire”.

mandado a vuestros cardenales a los más recónditos rincones de la tierra con poderes soberanos; pero en un asunto tan desesperante y deplorable, no sólo no habéis empleado a un simple subdiácono, ni siquiera a un acólito. Los reyes y príncipes de la tierra han conspirado contra mi hijo; lejos del Señor, lo guardan con cadenas, mientras que otros destrozan sus tierras; unos lo retienen mientras otros lo flagelan. Y durante todo este tiempo, la espada de San Pedro se ha mantenido envainada. Habéis prometido tres veces que enviarías legados, y no lo habéis hecho (...). Por desgracia, ahora sé que las promesas de un cardenal no son más que palabras”<sup>21</sup>. Leonor no consigue apoyos para sus fines. La ayuda feudal para el pago del rescate, se convierte en una losa que los Señores cargan sobre sus vasallos; deben pagar la cuarta parte de sus bienes muebles: “los arzobispos, obispos, abades, priores, condes y barones deben entregar un cuarto de sus ingresos anuales y veinte sueldos por feudo de caballero; los monjes cistercienses y los canónigos de la orden blanca, especializados en la cría de corderos, entregan el producto de un año de lana; los clérigos que viven del diezmo dan una décima parte. No hay iglesia, orden, rango ni sexo que escape de la obligación de contribuir al rescate del rey”<sup>22</sup>. Estos tributos son muy impopulares, ya que Inglaterra se encuentra en muy mala situación: tormentas, inundaciones, infertilidad del suelo por las heladas, son considerados como presagios funestos vinculados al arresto regio; el dinero tarda en llegar a los cofres y da origen a malversaciones; a veces es desviado por los agentes regio. Ricardo apremia a su madre y a sus oficiales para que se pague cuanto antes por su rescate.

En el mes de diciembre de 1193 Leonor llega a Colonia con el rescate. Enrique VI Hohenstaufen (hijo del conspicuo emperador Federico I “Barbarroja” Hohenstaufen) libera a Ricardo el 17 de enero de 1194; para convertirlo en su vasallo le confiere el título de rey de Provenza, así podrá, Ricardo I Corazón de León, presionar a su nuevo vasallo Raymond de Saint-Gilles, conde de Tolosa. Entonces Felipe Augusto y Juan sin Tierra realizan una última “puja” al emperador, la suma es muy elevada para que Ricardo siga en prisión: “Mientras tenían lugar los tratos relativos a la liberación del rey de Inglaterra, acudieron a ver al emperador Enrique VI; ofrecieron al susodicho cincuenta mil marcos de plata de parte del rey de Francia y treinta mil marcos de plata de parte del conde Juan a condición de que mantuviera cautivo al rey de Inglaterra hasta la fiesta de San Miguel. O bien, si el emperador lo prefería, le darían mil libras de plata a finales de cada mes, durante todo el tiempo que mantuviese al rey de Inglaterra en cautiverio; o, si el emperador lo prefería, el rey de Francia le daría

---

<sup>21</sup> R. Pernoud, “Aliénor d’Aquitaine”, 1963.

<sup>22</sup> R. de Coggeshall, op. cit.

cien mil marcos de plata a condición de que les entregara al rey de Inglaterra o al menos que lo mantenga en cautiverio un año a partir de la fecha. ¡Hay que ver cómo lo querían!”<sup>23</sup>.

Enrique VI informa a Ricardo de la oferta de sus enemigos y el rey inglés se siente perdido y desesperado por su liberación. Felipe Augusto invade Normandía y se apodera de Evreux. El 2 de febrero de 1194 tiene lugar en Mayence una asamblea nobiliaria para deliberar sobre la libertad de Ricardo, la asamblea está indignada por el comportamiento imperial, por lo que vota a favor de la libertad, la cual se produce el 4 de febrero. Leonor le proporciona a Enrique VI dos tercios (cien mil marcos) de la suma total (ciento cincuenta mil marcos de plata en moneda de Colonia); Ricardo debe entregar rehenes próximos a él, tales como dos hijos (Enrique conde palatino del Rhein y Otón de Brunswick, futuro emperador) de su cuñado, el duque de Sajonia Enrique el León, que son sus sobrinos y un hijo del rey Sancho VI de Navarra, su suegro, y debe acceder a convertirse en vasallo también por el reino de Inglaterra, para Ricardo es una humillación difícil de aceptar, pero la sufre siguiendo el consejo de su madre, ya que esta teme un nuevo “cambio de humor” del emperador. “Para escapar al cautiverio, Ricardo, rey de Inglaterra, por consejo de su madre Leonor, se desprendió del reino de Inglaterra, entregándolo al emperador como al señor del universo; pero, en presencia de los grandes de Alemania e Inglaterra, el emperador, tal como se convino, le entregó enseguida el reino de Inglaterra, que obtendría de él a cambio de un tributo anual de cinco mil libras esterlinas. No obstante, a su muerte, el emperador quiso que Ricardo, así como todos sus herederos venideros, estuviesen libres de todo eso y los demás artículos del acuerdo”<sup>24</sup>. Ricardo I Corazón de León está libre y desembarcará en Sandwich, el domingo 13 de marzo de 1194. Leonor no se había equivocado, ya que Enrique VI se había arrepentido, ya, de liberar al rey de Inglaterra: “a un tirano de una crueldad tan singular y de una fuerza tan temible que constituía un peligro para el mundo entero, y quiso lanzar en su persecución a sus ejércitos para recuperarlo”<sup>25</sup>. Según Felipe II Augusto de Francia: “el diablo está desencadenado”<sup>26</sup>.

---

23 R. de Hoveden, op. cit.

24 R. de Hoveden, op. cit.

25 G. de Newburgh, op. cit.

26 R. de Hoveden, op. cit.

## **5. Ricardo Corazón de León se enfrenta a Felipe Augusto, 1194-1198**

Felipe Augusto se apresura a retomar la posesión de las tierras y plazas fuerte que le ha cedido su aliado Juan sin Tierra: Normandía al este del Sena salvo Rouen, algunas plazas en la orilla izquierda como Le Vaudreuil; también ha entregado Bonsmoulin al conde de Perche; Vendôme al conde de Blois y varias fortalezas, en particular las que dominan los accesos a la Touraine, tales como Tours, Amboise, Montbason, Loches y Montrichard. En la Aquitania Juan sin Tierra aceptó las reivindicaciones de autonomía de Adémar de Angulema. El rey de Francia ya está aprovechando la coyuntura y se ha apoderado, por primera vez en la Historia capeta, de puertos en el Canal de La Mancha tales como Wissant, Saint-Valéry, Le Tréport y Dieppe. En abril de 1193 Felipe Augusto ya domina Gisors y el Vexin normando. En febrero de 1194 recupera Évreux, Vaudreuil y Neubourg, desde donde intenta conquistar la capital de Normandía, Rouen, sin ningún efecto positivo para sus intereses, ya que el gobernador Robert de Leicester consigue defenderla. En Sens recibe el homenaje de Geoffroy de Rancon y de Bernard de Brosse, vasallos aquitanos de Ricardo que se pasan así a las filas de Felipe Augusto, el rey capeto sabe que el enfrentamiento con Ricardo es inevitable, ya que el freno que pueda suponer Juan sin Tierra no es suficiente. El 10 de febrero de 1194, por fin, el Papa lo excomulga y pone a su reino en entredicho. Ricardo va anudando alianzas para realizar su venganza: entre otros los arzobispos de Mayence y de Colonia, el obispo de Lieja, con el conde de Holanda, el duque de Brabante y por parte de algunos nobles aliados de la Renania. El conflicto será áspero por el enorme peso del odio, de los rencores y de las enemistades personales.

## **6. La restauración regia de Ricardo I Plantagenêt “Corazón de León”**

El domingo 13 de marzo de 1194, en cuanto desembarca en Sandwich, a las siete de la mañana es recibido por una muchedumbre muy reducida, pero que lo acoge con gran alegría; los habitantes del reino habían creído los infundios propagados por las gentes de Juan sin Tierra con relación a que estaba muerto o prisionero para siempre. Esta semiclandestinidad fue necesaria por temor a las flotas del rey francés que vigilaban el mar entre los dos reinos; no obstante entre las señales celestes que acompañan su llegada al reino no todas fueron favorables, ya que algunas anunciaban hambrunas y catástrofes. Ricardo se dirige, en acción de gracias, a la tumba de Thomas Becket de Canterbury y a Bury Saint-Edmunds para venerar al santo guerrero, mártir de los campesinos; el pueblo lo acoge con júbilo ya en la catedral de Saint-Paul. Existen algunos nobles recalcitrantes a la auc-

toritas de Ricardo, por ejemplo los señores de Tickhill y de Nottingham, que van a ser reducidos por el arzobispo de Canterbury, Hubert Gautier, de nuevo gran justiciero del rey, “no sólo fue el más fiel servidor del rey Ricardo Corazón de León, sino también el más admirable ministro de la historia de Inglaterra”<sup>27</sup>; será el brazo derecho de Ricardo.

En primer lugar se rinde Tickhill sin combatir, cuando su barón tiene la certeza de que Ricardo está sano y salvo. El 25 de marzo el propio Ricardo cerca la fortaleza de Nottingham con una tropa que arma gran estruendo de coros y trompetas, la guarnición no se rinde y lanza flechas envenenadas desde las murallas. Ricardo encolerizado da la orden de asalto con él a la cabeza, protegido por una ligera cota de mallas y un gran escudo que un sergent lleva delante del rey; al anochecer todo está como estaba. Al día siguiente Ricardo intenta minar la confianza de los defensores, colgando a algunos sergents capturados con anterioridad; “los asediados comprenden perfectamente el lenguaje: significa, inequívocamente, que la guarnición según el derecho reconocido, será tratada de la misma manera si la fortaleza es tomada al asalto”<sup>28</sup>. El 28 de marzo la guarnición, constatada la presencia del rey Ricardo, se entrega y Ricardo encierra a su cabecilla, Robert Breton, que será ejecutado poco después en prisión y acepta liberar al resto de cautivos a cambio de dinero; aquí, en Nottingham, dispone que le coronen por segunda vez, así va a reafirmar con solemnidad el comienzo de una nueva época regia y de un nuevo reino.

El 10 de abril de 1194 celebra su primera corte en Northampton, al día siguiente le jura fidelidad el rey Guillermo de Escocia; el día 15 toma posesión del castillo de Winchester, donde es coronado el domingo 17 de abril, sólo su madre Leonor está presente, ya que su esposa Berenguela de Navarra ha llegado a Roma desde Tierra Santa y permanecerá seis meses en compañía de su hermana Juana Plantagenêt en la ciudad de los Papas, antes de llegar a Pisa, Génova y Marsella, donde es recibida con grandes honores por el rey Alfonso II el Casto de Aragón (1162-1196); la protección de ambas va a quedar luego a cargo del conde Raimundo V de Toulouse que va a casar a su hijo Raimundo VI con Juana Plantagenêt; en Aquitania Berenguela va a descubrir, por fin, la capital de los dominios continentales de su marido, Poitiers. Ricardo I Corazón de León Plantagenêt se siente angevino y debe reafirmar su autoridad y su venganza en sus tierras continentales.

---

27 J. Gillingham, op. cit.

28 J. Flori, op. cit.

## 7. La Batalla de Fréteval

Ricardo necesita dinero para sus proyectos, no lo tiene y debe reconstituir el tesoro regio lo antes posible; para establecer un nuevo impuesto territorial, el “charruage”, concede a cambio de financiación algunos privilegios a hebreos y burgueses y exige, de nuevo, un pago a los titulares de cargos nombrados en 1189; les recuerda que los cargos no son vitalicios y sólo se trata de un alquiler o venta; la mayoría pagan sin problemas su enriquecimiento y exteriorizan la alegría de tener nuevamente al rey Ricardo en el reino de Inglaterra. Ricardo Corazón de León recluta un ejército compuesto por mercenarios, entre ellos arqueros galos o bretones y lanceros brabantones; los reúne en Porstmouth y el 12 de mayo abandona Inglaterra para no volver jamás ni vivo ni muerto. En Barfleur, donde desembarca es recibido en triunfo. Guillermo el Mariscal describe el recibimiento multitudinario de la gente: “la muchedumbre se oprime para verlo, tan densa que una manzana arrojada al aire no habría podido tocar el suelo; le ofrecen presentes, cantan y bailan, en una alegría generalizada; todo el mundo repite este refrán: “Dex est venuz o sa puissance; or s’en ira li reis de France”.

Los normandos temen a Felipe Augusto, que ese mismo día ha cercado Verneuil, la guarnición resiste y se mofa del rey francés ya que esperan la ayuda de Ricardo Corazón de León; pero el rey inglés se dirige primero a Lisieux, pasando la noche en casa del archidiácono Jean d’Alençon, que se dirige a él llorando mientras Ricardo descansa tras la comida. “Jean, ¿por qué tienes esa cara? Has visto a mi hermano Juan, es inútil que mientas. ¡Que no tenga miedo! ¡Que venga, no tiene nada que temer! ¡Es mi hermano, por mi fe! Nunca deberá desconfiar de mí. Si ha cometido una locura, no se la reprocharé a él, pero quienes le han empujado a ello ya han obtenido lo que buscaban, y obtendrán más todavía. Por ahora no diré más”. Jean d’Alençon va enseguida a dar parte a Juan sin Tierra de la buena disposición de su hermano. El hermano traidor entra, “temeroso”, se arroja a los pies del rey, que lo levanta con la mano y lo abraza, diciéndole: “No temáis, Juan. Sois un niño; os habéis puesto en malas manos; quienes os dan tan malos consejos tienen ideas perversas. Levantaos e id a comer”<sup>29</sup>. La “fautuora” de la reconciliación es Leonor que desconfía de la suerte del Imperio Plantagenêt en el continente; su hijo Ricardo no tiene hijos y teme por su muerte. Pero prefiere la ineptitud de Juan al “detestable” nieto Arturo.

Juan sin Tierra vuelve a Evreux y masacra a la guarnición francesa de Felipe Augusto, para entregar la villa a Ricardo. El 21 de mayo Ricardo llega a Verneuil y derrota a las tropas francesas que abandonan el campa-

---

29 G. Le Maréchal, “Chronica”, apud J. Flori, op. cit.

mento y las provisiones. “La gran fiesta de Pentecostés se acercaba; pero para que ese santo día los franceses no pudieran vanagloriarse de haber obtenido la victoria, supieron al caer del día que el rey de Inglaterra se había preparado a librar batalla y que llegaría al día siguiente por la mañana. Esta noticia causó terror entre los franceses, que habían comprobado a menudo el valor de Ricardo y consideraron preferible huir a combatir; en efecto abandonaron el campamento, para su pérdida y gran vergüenza”<sup>30</sup>. El 30 de mayo Ricardo entra en Verneuil. Felipe Augusto entretanto destruye el castillo de Fontaine (donde sólo había veinte sergents y cuatro caballeros) y luego el de Châteaudun. Con la ayuda de su cuñado, el futuro Sancho VII de Navarra, Ricardo, cerca y conquista (13 de junio) el castillo de Loches, ya domina la Turena; Sancho de Navarra debe abandonar la batalla, tras devastar las tierras aquitanas de Aimar de Limoges y de Geoffroy de Rancon, ya que su padre Sancho VI el Sabio ha fallecido, pero las milicias navarras permanecerán en el lugar para ayudar a Corazón de León. Con anterioridad, 11 de junio, Ricardo recibía en Tours dos mil marcos en multas y confiscaciones diversas infligidas a los burgueses y canónigos de la ciudad, los cuales se habían aliado con Felipe Augusto. El 3 de julio Ricardo y Felipe Augusto se desafían en las tierras de Vendôme; Ricardo ataca a la retaguardia del ejército francés en Fréteval, en retirada, y lo dispersa. Felipe Augusto entra en la iglesia de la villa para rezar, Ricardo pasa de largo y lo persigue creyendo que está delante de él; el angevino tiene clara la idea de que debe matar al rey de Francia o cuanto menos capturarlo; pero no lo consigue y se debe conformar con un enorme botín. La derrota de Felipe Augusto en Fréteval y la subsiguiente pérdida de documentos, que son necesarios repetir, dará origen a la creación de los Archivos Regios: “ese día muchas actas que antes se hallaban en el Tesoro de los Archivos Nacionales franceses fueron trasladadas a los Archivos ingleses”<sup>31</sup>. Ricardo Corazón de León agradece a Guillermo el Mariscal la disciplina con que ha mantenido al ejército inglés al margen de los saqueos desordenados de las milicias medievales. “El Mariscal se ha comportado de manera mucho mejor que todos vosotros. Voy a decírselo, si no lo sabéis, pues si lo hubiéramos necesitado habríamos hallado en él un auxilio. Y por esta razón, concedo más valor a su acción que a todo lo que hemos hecho unos y otros. Cuando se dispone de una buena retaguardia, no tiene nada que temer de sus enemigos”<sup>32</sup>.

---

30 G. de Newburgh, op. cit.

31 R. Pernoud, op. cit.

32 Guillaume Le Maréchal, op. cit.

## 8. Treguas y guerras. 1194-1196

Ricardo pacifica sus territorios aquitanos ayudado por su cuñado Sancho de Navarra, toma la fortaleza de Taillebourg y se apodera de las tierras de Geoffroy de Rancon, de Angulema y de Adémar (22 de julio); para dominar Normandía reúne sus barones en Mans. Juan sin Tierra y el conde de Arondel toman posesión de Le Vaudreuil, castillo que domina el puente sobre el Sena y defiende Rouen. Felipe Augusto llega inesperadamente, desde Châteaudun, cae de improviso sobre los sitiadores que huyen despavoridos dejando en el lugar sus máquinas de guerra. Se firma la tregua el 23 de julio y Ricardo no puede rescatar las cesiones de Juan sin Tierra y sólo consigue autorización regia para reparar los castillos de Drincourt, Le Neubourg, Conches y Breteuil; la tregua debía durar hasta el mes de noviembre de 1195, pero va a ser violada repetidas veces en operaciones militares muy localizadas. Entre todas estas situaciones bélicas se producen diversos hechos que por su importancia se pueden reseñar: 1º) muere Raimundo V de Toulouse, su hijo Raimundo VI le sucede y se casa (1196) con Juana Plantagenêt, la paz se hace entre los angevinos (Ricardo y Juan) y los Saint-Gilles. El nuevo príncipe practica la tolerancia religiosa con los cátaros, no obstante el Papa Inocencio III (cardenal Juan Lotario de los Condes de Segni, Papa de 1198 a 1216) predicará la cruzada albigense, con el saqueo consiguiente de la región de Occitania, por medio de los barones franceses del norte, se colocará al condado bajo la tutela papal y la erradicación violenta de las herejías por la actuación inquisitorial sin ambages. Aélis, la novia eterna de Ricardo, se va a casar (agosto de 1195) con el conde de Ponthieu, que retomará los conflictos en Normandía contra los Plantagenêt; 2º) se refiere a la derrota del rey Alfonso VIII de Castilla (casado con otra hermana de Ricardo Corazón de León, Leonor Plantagenêt) en la batalla de Alarcos (1195) frente a los almohades. El rey castellano se equivocó al depositar su confianza en los denominados “roturiers” o ejércitos de campesinos, ineptos para la guerra y que no conocían los usos y valores de la caballería. Esta derrota, ante los sarracenos, preocupó mucho a Ricardo, ya que Alfonso VIII era su cuñado. Según Matthieu Paris los almohades al enterarse de que el Papa había convocado un concilio para predicar una cruzada contra ellos, que iba a ser comandada por el propio Ricardo Corazón de León, recibieron la noticia con pánico y se volvieron a África; 3º) Tancredo de Sicilia se muere y el emperador Enrique VI marcha contra Apulia (sur de Italia, “el tacón de su bota”), rodea Salerno y mata a los aristócratas de la villa, entregando a sus mujeres e hijas a la violación de sus soldados, destruye Melfi y se apodera de Sicilia. Ese año muere, dramáticamente, el duque Leopoldo de Austria; 4º) en Inglaterra se restablecen las reglas de elección para los jueces y se “reglamentan” a los hebreos-judíos y

a los partidarios antiguos de Juan sin Tierra, que va a recuperar su condado de Mortain con una renta anual de ocho mil libras angevinas. Ricardo publica una ordenanza autorizando la celebración de torneos en Inglaterra, aunque el papado se opone. Pero Ricardo contesta, indicando, que así los caballeros ingleses estarán entrenados para las posibles guerras, los barones se aliarán con el rey más íntimamente; los impuestos de participación llenan las arcas regias: desde un marco de plata para los simples caballeros, diez marcos para los barones y veinte para los condes; 5º) Enrique VI realiza un ofrecimiento de alianza a Ricardo, que se sorprende de la proposición. Felipe Augusto rompía la tregua y destruía castillos en Normandía. En agosto de 1195 se decide una nueva tregua en los siguientes términos: a) el delfín se casará con Leonor, sobrina de Ricardo, que les entregará Gisors, Neauphle y el Vexin y además veinte mil marcos de plata, b) Felipe Augusto devolverá a Ricardo Corazón de León sus conquistas en Normandía. La tregua se rompe de nuevo y se deben reunir, nuevamente, en Vaudreuil, en las conversaciones la muralla del castillo se hunde “socavada por los franceses”; Ricardo enfurecido ataca a Felipe Augusto, que cruza el puente sobre el río Sena y luego lo destruye, entonces el angevino arrasa las cosechas y los árboles frutales del realengo. Por fin deciden una nueva tregua hasta el 8 de noviembre. Tampoco se respeta y Ricardo cerca el castillo de Arques, pero sus ejércitos huyen cuando llegan los de Felipe Augusto, que destruye Dieppe y los barcos que están en la rada.

En Issoudun el vencedor es Ricardo y sus arrabales son destruidos por Mercadier. “Sin embargo, las tropas de Ricardo levantan de repente el sitio, “por la acción milagrosa del Señor”, anota Rigord; según él, Ricardo acepta rendir vasallaje a Felipe Augusto por la Normandía, Poitou y Anjou. Se firma una nueva tregua en diciembre de 1195, ratificada por una entrevista de paz que se celebra en enero de 1196, en Louviers”<sup>33</sup>. Las cláusulas de paz son favorables a Ricardo Corazón de León, ya que Felipe Augusto se ve obligado a devolver Issoudun y su territorio. En Aquitania Felipe Augusto reconoce que los condes de Angulema, del Perigueux y el vizconde de Brosse son vasallos de Ricardo y le deben vasallaje y servicio militar, si se violase el acuerdo el culpable deberá pagar quince mil marcos. Una vez más, el acuerdo queda en papel mojado; Felipe Augusto rompe enseguida la paz de Louviers, exigiendo en vano que el arzobispo de Rouen le rinda vasallaje. Las hostilidades se reavivan, Felipe Augusto reúne a su ejército, sitia Aumale, tomada en abril y luego Noracourt, mientras que Ricardo se hace con los testimonios del tratado y toma Jumiéges; entretanto en Inglaterra un individuo llamado Guillermo Fitz-Osbern, apodado “el Barbudo”, se va a convertir en el ídolo de los pobres y del pueblo, sus-

---

33 J. Flori, op. cit.

cita disturbios en Londres y, finalmente es capturado por medio de la traición y asesinado por los notables<sup>34</sup>. La guerra será terrible en Normandía; en la primavera de 1196 Ricardo trata de ligar al ducado de Bretaña a su causa, así evitará sus ansias de independencia, para ello convoca a la viuda de su hermano Godofredo, Constanza de Bretaña, casada con Renouf de Chester e intenta asegurarse la custodia de su sobrino Arturo, pero todo se desbarata ya que Arturo se refugia en la corte de Felipe Augusto y toma partido, resueltamente, contra su tío Ricardo Corazón de León, el angevino somete a los bretones con dureza y otorga una coartada a Felipe Augusto para continuar la guerra.

### **9. Guerra sin cuartel entre Ricardo I Corazón de León y Felipe II Augusto.1196-1197**

“En la primavera y el verano de 1196, las hostilidades se agravan, con su cúmulo de destrucción de plazas fuertes conquistadas y reconquistadas, aldeas incendiadas, masacres de guarniciones consideradas desleales, de prisioneros cegados y devueltos al adversario para desalentarlo, en vano. La guerra no es “caballeresca” para todo el mundo”<sup>35</sup>. Con la ayuda de Baudouin de Hainaut y Renaud de Boulogne Felipe II Augusto de Francia se apodera de Vierzon y asedia Aumale que es abandonada por Ricardo; un Felipe Augusto victorioso reconquista el castillo de Nonancourt. Ricardo espera un ataque en toda regla contra Normandía y construye en los Andelys la impresionante fortaleza del Château-Galliard (“lo defenderé aunque sus muros sean de mantequilla”); para realizar su construcción expropia los terrenos al arzobispado de Rouen, que lanza un “interdictum” de meses de duración sobre todo el ducado patrimonial de los Plantagenêt: se interrumpen los servicios religiosos, los muertos son privados de funerales y de sepulturas cristianas, debiendo mediar el papa Celestino III después de varios meses de mantenerse esa situación; Ricardo debe compensar entonces al prelado arzobispal con la ciudad de Dieppe. En la Navidad de 1196, cuando reúne la corte en Bur, Normandía está todavía bajo la pena de entredicho.

El propio Ricardo dirige las obras de construcción del gran Château-Galliard a partir de julio de 1196. “El lugar, un esperón rocoso que domina el río Sena con un precipicio de casi cien metros, constituye una fortaleza inexpugnable. Las murallas, altas y macizas, refuerzan este carácter, con su doble muralla elíptica y su formidable torreón redondo. Château-Galliard, concebido y realizado por el rey Ricardo de Inglaterra, ilustra y resume la arquitectura militar de esta época y testimonia el genio de estrategia de Ricardo en este ámbito. Emplea todos los recursos de la técnica guerrera, en particular el uso intensivo de los ar-

---

<sup>34</sup> R. de Hoveden, op. cit.

<sup>35</sup> J. Flori, op. cit.

queros y la supresión de todos los ángulos muertos, así como las multiplicaciones de las torres poco salientes para permitir a los arqueros y ballesteros de la plaza alcanzar cualquier punto cercano de la muralla, donde los asaltantes podrían ocultarse o agruparse para intentar un posible asalto”<sup>36</sup>. El Château-Galliard impresionará siempre a los franceses, Felipe Augusto intentará, constantemente, su conquista y lo conseguirá en el verano de 1203. De momento Felipe II Augusto impide el acceso de Ricardo a la Normandía y le amenaza en el Vexin. El rey de Inglaterra necesita nuevos aliados para restablecer el “statu quo”, para ello casa a su hermana Juana Plantagenêt (octubre de 1197) con el conde Raimundo VI de Toulouse: “Entonces, en ese tiempo, dio fin, con la ayuda de Dios, la guerra tolosana que había sido el núcleo de las preocupaciones del ilustre rey Enrique II Plantagenêt de Inglaterra y de su hijo Ricardo I Corazón de León y que durante cuatro años, había arrastrado la pérdida de un elevado número de hombres. En efecto, el conde de Tolosa, tras firmar un pacto con el rey de Inglaterra, se casó en una ceremonia grandiosa con su hermana Juana, esposa antes del rey de Sicilia y que, a la muerte prematura de éste, había vuelto con su hermano Ricardo; así terminó este odio ancestral, apaciguado. También el rey de Inglaterra, que hasta entonces debía en cierta manera dividirse y luchar en tres frentes en las regiones bretonas y tolosanas, pudo a partir de entonces dedicarse totalmente a la tercera, a saber, el conflicto que lo enfrentaba al rey Felipe Augusto de Francia; a partir de ese momento, empezó más fuerte y terrible frente a sus enemigos; de una parte y otra cada uno combatía entonces con todas sus fuerzas”<sup>37</sup>.

Ricardo debe sacrificarse renunciando a sus pretensiones arcaicas sobre Toulouse-Tolosa, le entrega a su cuñado, Raimundo VI, Quercy y añade el condado de Agen para su hermana Juana como dote. La guerra se reanuda en la primavera de 1197; Ricardo ataca el puerto de Saint-Valery e incendia la villa, llevándose las reliquias del santo a Normandía, quemó los barcos, repartió el cargamento entre sus soldados y prendió a la tripulación de los navíos. Los condes de Hainaut y de Flandes temblaron ante la forma de aplicar los embargos por parte del rey Ricardo; ya que Corazón de León había decretado previamente el embargo comercial de Inglaterra con sus enemigos. En el verano de 1196 Ricardo envía como embajador a Guillermo el Mariscal a los condes Baudouin de Flandes y Renaud de Boulogne, con la finalidad de realizar un tratado que diera un giro copernicano a las alianzas; con sus ejércitos de mercenarios (“cotereux”), se va a dedicar a asolar las tierras del rey de Francia. Ricardo contraataca y sus tropas comandadas por Guillermo el Mariscal toman al asalto el castillo de Milly; Ricardo le recrimina al Mariscal que se haya lanzado él mismo al asalto (“¡a sus cincuenta y dos años!”): “Le dijo: “Señor Mariscal, no

---

<sup>36</sup> J. Flori, op. cit.

<sup>37</sup> G. de Newburgh o Neufbourg, op. cit.

está bien que hombre tan alto deba acometer semejante asunto. Dejad hacer a los jóvenes (“bachelers”), que deben valerse”.

En la misma operación militar los terribles “routiers” de Mercadier capturan al obispo de Beauvais, Felipe de Dreux, primo de Felipe Augusto y enemigo acérrimo de Ricardo, el angevino lo encierra en la prisión de Rouen, negándose a todas las peticiones de rescate. El Papa interviene y Ricardo le envía la cota de mallas del obispo con estas palabras: “¿Es esta la túnica de vuestro hijo?”. El Papa comprende la cuestión y manifiesta que el obispo ha sido capturado como un soldado de Marte y no de Jesucristo. El obispo intenta varias fórmulas de rescate a las que Ricardo no accede, Corazón de León contesta así a los capellanes: “os hago jueces entre vuestro amo y yo. Quiero olvidar todo el perjuicio que haya podido causarme, todo el daño que me ha hecho, a excepción de una sola cosa: cuando, al volver de Oriente, caí prisionero del emperador romano, me trataron con respeto en deferencia a mi realeza y me sirvieron con el honor conveniente. Pero una noche llegó vuestro amo y, a la mañana siguiente, me enteré de los motivos que lo habían llevado y lo que había amañado esa noche con el emperador. En efecto, desde entonces el emperador tuvo mano dura conmigo, hasta el punto de que pronto me encontré con grilletes, cargado de cadenas que un caballo o un burro hubieran llevado a duras penas. Juzgad vosotros mismos, pues, el género de cautiverio que debe recibir de mi parte vuestro amo, pues él me procuró eso cuando yo fui su detenido”<sup>38</sup>.

Poco tiempo después Baudouin toma Douai y sitia Arras, Felipe Augusto y Ricardo no entablan combate directamente. Felipe Augusto trata de liberar Arras; pero con la destrucción de los puentes, el conde de Flandes abre las esclusas y aísla al rey de Francia. En el mes de septiembre de 1197 Ricardo autoriza al conde Baudouin de Flandes a aceptar una tregua con el rey de los franceses de duración un año y cuatro meses. Corazón de León invade la Auvernia y se apodera de una decena de castillos pertenecientes a Felipe Augusto. “La tregua acordada no se respeta más que las anteriores, y los preparativos de guerra, las fortificaciones de castillos, el levantamiento de defensas y los tratados diplomáticos continúan”<sup>39</sup>. El 28 de septiembre de 1197 muere el emperador Enrique VI, en Messina, su hijo Federico II Hohenstaufen tiene dos años, la corona imperial es electiva, por lo que los candidatos proliferan: Felipe de Souabe-Suabia está apoyado por los Hohenstaufen y por Luis Felipe II Augusto de Francia; el partido de los Welf son aliados del rey inglés y le proponen que acepte la corona imperial, los príncipes del Rhin-Rhein-Rin apoyan la candidatura angevina. Ricardo se siente halagado, pero desea conservar lo que tiene y no aventurarse por un título sin fundamentos territoriales; lo rechaza y propone a su sobrino

---

<sup>38</sup> G. de Newburgh, op. cit.

<sup>39</sup> J. Flori, op. cit.

Otón de Brunswick, hijo de su hermana Matilde y del duque Enrique el León de Sajonia, muerto dos años antes. En julio de 1198 Otón es el elegido. Los éxitos diplomáticos de Ricardo durante el verano de 1197 son innumerables, reforzando los vínculos con antiguos aliados de Felipe Augusto, tales como los condes de Saint-Pol y de Guisnes, Geoffroy du Perche y Louis de Blois. El rey de Francia sólo consigue corromper a dos de los nobles más turbulentos de Aquitania: Aimar de Limoges y Adémar de Angulema.

## 10. Las guerras en el año 1198

Hacia el final del verano Baudouin de Flandes invade el Artois, se apodera de Aire y pone cerco a Saint-Omer (6 de septiembre); los villanos piden ayuda apremiante a Felipe II Augusto, pero el rey capeto no va a poder acudir antes de finales de mes, la villa no puede resistir y el conde de Flandes la conquista el 4 de octubre. Felipe Augusto sufre el acoso de las tropas de Ricardo y de Mercadier, cerca de Vernon, el rey francés es perseguido por el angevino que se apodera en una sola jornada de Courcelles y Boury en el Vexin, Felipe Augusto debe seguir huyendo y encerrarse en Gisors. “Mientras cruza el puente de la villa sobre el río Epte, este se hunde y el rey francés cae al río; según dicen, traga mucha agua y se habría ahogado sino lo hubiesen sacado enseguida. Muchos de los suyos sí se ahogan, entre ellos el conde de Bar y Jean, hermano de Guillaume des Barres. La batalla resulta un desastre para los franceses”<sup>40</sup>. Rigord incrementa las causas de la derrota achacándolas “por causa de un castigo divino”, ya que el rey capeto autorizó a los hebreos a volver a París, contrariando la opinión de todos sus conciudadanos y a un propio edicto regio anterior. Los presagios funestos crecían: “a) en Brie, durante la consagración del pan y del vino, el vino se convirtió realmente en sangre y el pan en carne; b) en Vermandois, un caballero muerto había resucitado y había predicho el porvenir; c) en París, un rayo había matado a un hombre y la tempestad había causado graves daños en las viñas y en las mieses; d) por doquier había caído del cielo granizo tan grande como nueces, a veces como huevos, incluso más según dicen; e) el rumor popular decía que el Anticristo había nacido en Babilonia y que el fin del mundo estaba cerca”<sup>41</sup>.

Felipe Augusto toma y quema Evreux; Ricardo saquea, por la acción punitiva de Mercadier, Abbeville, destroza el mercado y mata o captura a los mercaderes. Los dos reyes acuerdan una enésima tregua, en noviembre de 1198. El 25 de diciembre de 1198 Ricardo Corazón de León va a celebrar la Navidad en Dofront, Felipe Augusto lo hace en Vernon. El Papa Inocencio

---

40 R. de Hoveden, op. cit.

41 Rigord, “Gesta Philippi regis”, apud J. Flori, op. cit.

III encarga al sacerdote Foulques de Neuilly la predicación de una nueva cruzada, el Papa envía como delegado ante Ricardo al cardenal Pierre de Capoue y trata de convencerlo para que pacte con Felipe Augusto, el rey inglés se niega y expresa su rencor ante el comportamiento que siempre ha tenido contra él, el rey de los franceses, el cual atacó sus tierras cuando estaba en las cruzadas. No puede hacer la paz, pero está dispuesto a conceder una tregua de cinco años; cuando el delegado papal se anima a solicitarle la liberación del obispo de Beauvais, Ricardo explota y lanza una soflama contra un Papa (“apostoire”) que no levantó ni un dedo para protegerlo y califica al obispo preso como de ladrón, tirano, saqueador e incendiario y al propio legado papal de traidor, mentiroso, tramposo y simoníaco. Por todo lo que antecede el año 1198 acaba mal para los deseos papales de paz y concordia, pero los negros nubarrones de la política del momento todavía anuncian un 1199 aún peor para Ricardo I Corazón de León.

### **11. Últimos combates. Muerte de Ricardo I Corazón de León**

El legado papal Pierre de Capoue comprende la cólera del angevino y huye de la corte temiendo perder sus atributos masculinos (“E ne retomast por sa croiz, Qu’il i cuidast perdre les coiz”. Histoire de Guillaume le Maréchal). La reina Leonor va a intervenir ante su hijo Ricardo, a favor del obispo Philippe de Dreux, el cual fue llevado a su casa para hablar con la reina pero intentó escaparse, entrando por la fuerza en una iglesia buscando asilo, fue sacado, manu militari, y el rey Ricardo ordenó que lo llevaran al castillo de Chinon para poder ser vigilado más estrechamente. El legado papal llega al campamento de Felipe Augusto y subraya que el rey Ricardo “no es un cordero, sino un león”, el rey de Francia le indica que vuelva al campamento del Plantagenêt, pero el legado se niega en redondo muerto de miedo y debe ser substituido por el obispo de Reims, para conseguir la tregua ofrecida por Ricardo; convencido por Guillermo el Mariscal, Corazón de León acepta la tregua el 13 de enero de 1199: “pronto, da órdenes a Guillaume le Queu: las guarniciones de los castillos devueltos a Felipe Augusto no deberán poder obtener ni quitar nada de las tierras vecinas. La tregua consentida despreocupa a Ricardo de Normandía y le permite dedicarse a otras tareas”<sup>42</sup>. En 1199 Bertrán de Born incita a Ricardo a ir a la guerra para vengarse de los felones barones poitevinos y limusinos. “Querría que el rey Ricardo fuese adivino, que hiciese la travesía para venir hasta aquí, que supiera qué barones le traicionan y cuáles le son fieles, y que la enfermedad que hace y hará cojear el Lemosín es un tumor que le perjudica”

---

42 J. Flori, op. cit.

(“Be-m platz car trega ni fis”. Bertrán de Born. G. Gouiran, ed.). En marzo Ricardo está cercando el castillo de Châlus-Chabrol, que pertenece a Aimar de Limoges. El asedio que realiza Mercadier se prolonga hasta que en la guarnición sólo quedan cuarenta hombres. Los zapadores minan las murallas, los ballesteros y los arqueros hacen llover todo tipo de flechas y Ricardo participa en la primera fila de estas operaciones, según era su costumbre. La noche del 26 de marzo, después de cenar, Ricardo contempla como están las obras de zapa, esa noche sólo hay un defensor en las murallas, protegido por un escudo ridículo y burlesco (¡una sartén!); Ricardo Corazón de León admira la proeza de aquel individuo, Jean Sabraz, que se atreve a dispararle desde una almena. Ricardo se acerca para aplaudir al audaz soldado, no lleva armadura, ya que no va a combatir, sólo está protegido por su casco y un escudo, que porta un sergent delante de él; es alcanzado en el hombro izquierdo, Ricardo saluda y felicita al tirador despreciando la herida, al llegar al campamento anima a sus soldados a continuar el sitio. ¡Había recibido tantas heridas en Tierra Santa!

La madera del dardo se rompe y el hierro se queda dentro de la herida. El cirujano le extrae el hierro con dificultades, además la higiene del acto quirúrgico es mala, la asepsia descuidada y la antisepsia es desconocida y bien que se burlaban de ello los médicos musulmanes, que todavía se sorprendían, en el siglo XII, de que los cristianos se curaran de las heridas de los combates. Ricardo I Corazón de León de Inglaterra es el rey por antonomasia y se niega a obedecer las prescripciones del médico, el rey inglés estaba ya debilitado por los años, por los combates y los excesos de todo tipo, en estos momentos presenta, asimismo, un importante exceso de peso; la herida se infecta y se gangrena; el rey llama a su madre que está en la Abadía de Fontevraud, la anciana Leonor acude para poder recoger el último suspiro de su hijo preferido. Pierre de Milon, abad de Pin, recibe su confesión y le administra la extremaunción. Desde su lecho de muerte Corazón de León perdona al autor del tiro mortal. Devuelve sus poderes y tierras al último hermano, varón, vivo Plantagenêt, Juan sin Tierra, lega a su sobrino, el emperador Otón, las tres cuartas partes de su fortuna y sus joyas y reparte el cuarto restante entre sus criados y los pobres. Toda la herencia imperial y continental de los Plantagenêt queda en manos del último de los hijos varones de Enrique II y Leonor, los demás han ido muriendo poco a poco: Guillermo, Enrique el Joven, Godofredo de Bretaña y ahora Ricardo Corazón de León, obviamente Juan no estará siempre a la altura esperada y no podrá defenderla. “Nous, qui provenons du diable, reviendrons au diable”<sup>43</sup>.

---

43 “Richard Coeur de Lion, rapportée par Giraud de Barri” apud J. Flori, op. cit.

## 12. Análisis y testimonios sobre su muerte

El cuerpo del rey Ricardo I Plantagenêt “Corazón de León” de Inglaterra irá a Fontevraud para ser enterrado junto a su padre, pero su corazón será llevado a la capital de Normandía, Rouen. Ricardo Corazón de León va a morir la tarde del 6 de abril de 1199. “(El rey de Inglaterra) sitió un castillo del conde de Angulema que llamaban Nontron y le obligó a la rendición. En efecto, cuando los víveres se agotaron en el castillo, los sitiados mandaron mensajeros al rey para pedirle que tuviera misericordia y les perdonara la vida. El rey se mantuvo insensible a la piedad y se negó a concederla, pues quería obtener sólo por la violencia lo que los asediados le ofrecían de buenas maneras, aunque fuera un poco obligados; tal vez olvidó que en casos semejantes la desesperación engendra peligros. Un joven llamado Jean Sabraz, que estaba sobre la muralla del castillo, disparó al azar un cuadrillo de su ballesta y, pidiendo a Dios que acertara y librara así de la opresión a los sitiados inocentes, lanzó su flecha. El rey, que había salido de su tienda, oyó el rumor fatal de la ballesta. Para evitar el golpe, bajó la cabeza y agachó el cuerpo hacia delante, y recibió el golpe mortal en el hombro izquierdo. Quienes se encontraban con él cuando murió cuentan que reclamó con insistencia a quien lo había tocado de muerte. Éste fue llevado hasta él temblando; se postró a sus pies y le pidió misericordia llorando; el rey le concedió su paz por su valor, le perdonó su herida y su muerte y prohibió que los suyos lo molestaran por esa desgracia”<sup>44</sup>. Rigord, un monje de la abadía regia de Saint-Denis, escribe hacia el año 1206 desde un punto de vista proclive a Felipe II Augusto sobre otra de las causas de la muerte de Ricardo: “En el año del Señor de 1199, el 6 de abril, Ricardo, el rey de Inglaterra, murió gravemente herido cerca de la villa de Limoges. Estaba a punto de asediar un castillo que los habitantes de Limoges llaman Châlus-Chabrol, durante la semana de la Pasión del Señor, a causa de un tesoro que encontró un caballero del lugar. Llevado por su extrema ambición, el rey Ricardo exigió que le entregaran el tesoro. El caballero que encontró el tesoro había corrido junto al vizconde de Limoges. Pues bien, mientras el rey asediaba el castillo y lo atacaba cada día con ardor, un ballestero disparó de improviso un arquillo de ballesta e hirió de muerte al rey de Inglaterra, que al cabo de pocos días tomó el camino que toma siempre la carne. Según dicen, el tesoro en cuestión consistía en estatuas de oro puro que representaban a un emperador a la mesa con su esposa, sus hijos e hijas, testimoniando para la posteridad la época en la que vivían”.

Roger de Hoveden no es muy favorable a Ricardo, en su relato incorpora un epitafio que resalta la providencialidad del tiro de ballesta. “Veneno, avaricia, crimen y lúbrico monstruosa, apetito vergonzoso, orgullo exacerbado, avaricia

---

44 G. de Canterbury, “The Chronicle of the Reigns of Stephen, Henri II and Richard I” apud J. Flori, op. cit.

ciega han reinado dos veces cinco años. Un ballestero, con su arte, su brazo, su tiro, su fuerza, lo abatió todo”. Pero el cronista mejor informado es un testigo directo del asedio, era el capellán de Ricardo, Milton abad de Pin (monasterio del Císter situado a unos diez kilómetros de Poitiers): “Raoul de Coggeshall relata el testimonio recibido: En el año 1199 de la encarnación del Señor, en la época de Cuaresma, después de una conferencia que reunió a los dos reyes (de Francia e Inglaterra) en vistas al restablecimiento de la paz, se firmó finalmente una tregua entre ellos para un cierto tiempo. En esta ocasión, al rey Ricardo le pareció oportuno conducir, durante la Cuaresma, a su ejército contra el vizconde de Limoges; éste, mientras los dos reyes estaban en guerra, se había sublevado contra él, el rey de Inglaterra su señor, y había firmado un tratado de alianza con el rey Felipe. Algunos dicen que se había hallado un tesoro de incalculable valor en las tierras del vizconde y que el rey lo había mandado venir y le había ordenado que se lo entregara. Como el vizconde se había negado, despertó mayor animosidad del rey Ricardo contra él. Cuando devastaba, con fuego y hierro, las tierras del vizconde, sin saber siquiera si abstenerse de las armas en ese tiempo sagrado (de Cuaresma), llegó a Châlus-Chabrol, sitió una torre y la atacó con furor durante tres días, ordenando a sus subordinados que zaparan la torre para hundirla, lo que aconteció a continuación. En la torre no había caballeros ni guerreros aptos para defenderla, sólo algunos sirvientes del vizconde que esperaban en vano la ayuda de su señor. Éstos no pensaron que fuera el rey en persona quien los sitiaba, sino tal vez alguien de su mesnada. Así pues, el propio rey les atacó con ballesteros, mientras que los demás perforaban zapas, y casi nadie se atrevía a dejarse ver en las murallas de la torre, ni a defenderla de ninguna manera. Solamente de vez en cuando lanzaban desde lo alto de la muralla grandes piedras que caían con estrépito y asustaban a los sitiadores, sin abatir a los mineros ni impedirles que continuaran con su obra, pues estaban protegidos por todas partes por su artificio. La noche del tercer día, es decir, al día siguiente de la Anunciación de Santa María, el rey Ricardo, después de comer, se acercó a la torre con los suyos, con toda confianza, sin armadura, sólo con su casco de hierro; y atacó a los sitiados, según su costumbre, lanzándoles tiros y flechas. Un hombre armado, durante todo el día, antes de la comida, había estado apostado en las almenas de esa torre y había recibido todos los tiros sin ser herido, protegiéndose con una sartén. Pues bien, ese hombre, que había observado con atención a los asaltantes, reapareció bruscamente. Tensó su ballesta, arrojó rápidamente su cuadrillo en dirección del rey, que lo miraba y aplaudía. Dio al rey en el hombro izquierdo, cerca de las vértebras del cuello, de suerte que el tiro fue desviado hacia atrás y fue a clavarse en su costado izquierdo en el momento en que el rey se inclinaba hacia delante, pero no lo bastante como para protegerse con un escudo rectangular que llevaban delante de él. Tras recibir la herida, el rey Ricardo, siempre con un valor admirable, no exhaló ningún suspi-

ro, ni dejó oír lamento alguno, ni ver en su rostro y su actitud ningún abatimiento que pudiera, en ese momento, entristecer o asustar a quienes estaban a su lado, ni dio a sus enemigos ánimos por esa herida a mostrarse más audaces. Luego, como si no sintiera ningún daño (hasta el punto que la mayoría de los suyos ignoraban la desgracia que le había ocurrido), entró en su alojamiento, que estaba cerca. Allí arrancó la flecha de su cuerpo rompiendo la madera; pero el hierro, de un palmo de largo, quedó dentro de su cuerpo. Mientras el rey estaba acostado en su alcoba, un cirujano, de la infame casa del impío Mercadier, cortó el cuerpo del rey a la luz de las antorchas y le hizo heridas graves, incluso mortales. No le fue fácil hallar el hierro hundido en aquel cuerpo obeso; y cuando dio con él, lo pudo sacar con gran violencia. Con cuidado, aplicaron bálsamos y emplastos a las heridas; pero las llagas empeoraron y ennegrecieron, hinchándose más cada día, hasta arrastrar a la muerte al rey, que se mostraba incontinente y no tomaba en cuenta las prescripciones de sus médicos. Por miedo a que la noticia de su enfermedad se divulgara demasiado rápidamente, la entrada en la alcoba donde estaba acostado estaba prohibida a todo el mundo, excepto a cuatro personas entre las más nobles, que entraban libremente a verle. No obstante, desconfiando de su curación, el rey llamó por carta a su madre, que se encontraba en Fontevraud. Se preparó a la partida por medio del saludable sacramento del cuerpo del Señor Jesucristo, después de confesarse a su capellán, quien le administró el sacramento del que se había abstenido desde hacía siete años, por respeto, según dicen, de un tan gran misterio, pues sentía en su corazón un odio mortal hacia el rey de Francia, Felipe Augusto. Perdonó de buen grado a su asesino la muerte que le había infligido; así, el 6 de abril, es decir al cabo de once días de ser herido, murió al final del día, después de ungirse del aceite santo. Su cuerpo, vaciado de sus entrañas, fue transportado a los monjes de Fontevraud e inhumado allí, junto a su padre, con los honores regios, por el obispo de Lincoln, el domingo de Ramos (11 de abril de 1199)".

Guillermo el Mariscal también transmitió al cronista (año 1220) de su Historia los recuerdos que tenía del hecho: "El rey Ricardo descendió al Lemosín para castigar al vizconde y tomar sus castillos; sitiaba uno de ellos (que se llama Lautron) cuando recibió, de un ministro del diablo, cuyo nombre no interesa, un cuadrillo envenenado que causó la muerte del mejor príncipe del mundo". Raoul de Diceto tampoco habla de tesoros (año 1202) y relata con brevedad: "Ricardo, rey de Inglaterra, después de reinar nueve años, seis meses y diecinueve días, fue alcanzado por una flecha de Pierre Basile el 26 de marzo en el castillo de Châlus, del territorio de Limoges, en el ducado de Aquitania. Después de ello, un martes, el 6 de abril, este hombre dedicado a las obras del dios Marte acabó sus días junto a ese mismo castillo. Fue enterrado en la abadía de Fontevraud, a los pies de su padre, el rey Enrique II de Inglaterra". Ricardo I Corazón de León de Inglaterra murió como lo que era, uno de los príncipes

más eximios del Alto Medioevo y deseoso de hacer reinar el orden feudal en sus tierras, como duque de Aquitania más que como rey de Inglaterra y, sobre todo, como guerrero cruzado y como rey-caballero. ¡Así lo vieron sus contemporáneos! “Iurare iussit numquam me in amicitia cum romanis fore”.

## BIBLIOGRAFÍA

- VALODE, P. (2006): Historia de las Civilizaciones. DeVecchi.
- AGUILERA, C. (1988): Historia Universal. Roma. La Edad Media. Sarpe.
- SILIO, V. (1965): Un Hombre ante la Historia. Hispania.
- VV. AA. (1981): Historia del Arte. Arte Gótico en Francia. Salvat.
- MARTÍN, J. L. (1999): Las Cortes Medievales. Historia 16.
- HEERS, J. (1984): Historia de la Edad Media. Labor.
- REGLÁ, J. (1985): Historia de la Edad Media. Renacimiento.
- NICOLLE, D. (2006): The Third Crusade 1191. Osprey.
- WOODWARD, E. L. (1982): Historia de Inglaterra. Alianza.
- E. R. PAL. (1986): Historia Universal. La Baja Edad Media. Mensajero.
- BARTHELEMY, D.; BRAUNSTEIN, P.; CONTAMINE, P. y DUBY, G. (1991): Historia de la Vida Privada. El individuo en la Europa Feudal. Taurus.
- WARREN, W. L. (1977): Henry II. Yale University Press.
- CUESTA, J. I. (2005): Breve Historia de las Cruzadas. Nowtilus.
- BALDWIN, J. (1991): Philippe Auguste. Fayard.
- MOORE, R. I. (1989): La formación de una sociedad represora. Crítica.
- MITRE, E. (1999): Historia de la Edad Media en Occidente. Cátedra.
- BALLESTEROS, M. y ALBORG, J. L. (1973): Historia Universal Hasta el Siglo XIII. Gredos.
- DUBY, G. (1996): Guillermo el Mariscal. Alianza/Altaya.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A. y VALDEÓN, J. (1986): Gran Historia Universal. La plenitud del medioevo. Club Internacional del Libro.
- VEL HARTMAN, S. G. (2005): Las Cruzadas. Círculo Latino.
- MADDEN, T. F. (2005): Historia de las Cruzadas. Blume.
- MATTHEW, D. (2005): Europa Medieval. Folio.
- YON, J. B.; ROUSSET, M. O.; NEHMÉ, L. y MARQUIS, P. (2000): Oriente Próximo. Könemann.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. (coord.) (2002): Historia Universal de la Edad Media. Ariel.
- SPENGLER, O. (2005): La decadencia de Occidente. RBA/Espasa Calpe.
- DE LA CROIX, A. (2005): Los Templarios. Ariel.
- FERRO, M. (2003): Historia de Francia. Cátedra.
- HAMILTON, B. (2001): Las Cruzadas. Acento.

- SEWARD, D. (2004): Los monjes de la guerra. Edhasa.
- POLY, J. P. y BOURNAZEL, E. (1983): El cambio feudal (siglos X al XII). Labor.
- CUESTA, P. (2003): Cascos históricos. Salvat.
- BARBER, M. (2001): Templarios, la nueva caballería. Martínez Roca.
- OLDENBOURG, Z. (2003): Las Cruzadas. Edhasa.
- FLORI, J. (2002): Ricardo Corazón de León. Edhasa.
- FLETCHER, R. (2005): La Cruz y la Media Luna. Península.
- READ, P. P. (2004): Los Templarios. Ediciones B/Byblos.
- LLORCA, B.; GARCÍA-VILLOSLADA, R. y LABOA, J. M. (1988): Historia de la Iglesia Católica. BAC.
- TATE, G. (1998): Las Cruzadas. Ediciones B/Claves.
- GROUSSET, R. (2002): La Epopeya de las Cruzadas. Palabra.
- SPUFFORD, P. (1991): Dinero y moneda en la Europa medieval. Crítica.
- NICHOLSON, H. (2006): Los Templarios. Crítica.
- BARTLETT, W. C. (2006): Los Asesinos. Crítica.
- TYERMAN, C. (2005): Las Cruzadas. Crítica.
- VIDAL, G. (2006): En busca del Rey. Edhasa.
- HINDLEY, G. (2004): Las Cruzadas. Edics. B/J. Vergara.
- VV. AA. (2004): Historia Universal. La Edad Media. El País/Salvat.
- MAYER, H. E. (2001): Historia de las Cruzadas. Istmo.
- GENICOT, L. (1976): Europa en el siglo XIII. Labor.
- BANGO, I. G. (1989): El Arte Románico. Historia 16.
- RESTON Jr., J. (2003): Guerreros de Dios. Mondadori.
- ZABOROV, M. (1985): Historia de las Cruzadas. Sarpe/Akal.
- SCOTT, W. (1969): Ivanhoe. R. Sopena.
- VERNET, J. L.; ARRIBAS, M.; BOSCH, J. y MARTÍNEZ, L. (1985): El Islam, siglos XI-XIII. Historia 16.
- ASIMOV, I. (1982): La Formación de Francia. Alianza.
- MAALOUF, A. (1999): Las Cruzadas vistas por los árabes. Alianza.
- CONTAMINE, P. (1984): La Guerra en la Edad Media. Labor.
- MARTÍN, J. L. (1985): Las Cruzadas. Historia 16.
- DÍEZ CELAYA, F. (2002): Los Templarios. Acento.
- LÓPEZ PITA, P.; VIGUERA, M. J. y VÁZQUEZ, M. C. (2000): Historia de la Humanidad. El Islam. Arlanza.
- PIRENNE, H. (1995): Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI. Fondo de Cultura Económica.
- FLORI, J. (2005): Leonor de Aquitania. Edhasa.
- KOENIGSBERGER, H. G. (1991): Historia de Europa. La Edad Media. Crítica.
- CHAUVEL, G. (1999): Saladino. Planeta/De Agostini/Edhasa.
- LAWRENCE, C. H. (1999): El Monacato Medieval. Gredos.

- MAUROIS, A. (1951): Historia de Inglaterra. José Janés.
- MAUROIS, A. (1944): Historia de Inglaterra. Surco.
- DE LA CIERVA, R. (2001): Templarios. La historia oculta. Fénix.
- BARAHONA, P. (2004): Los Templarios. Libsa.
- BAUDOUIN, B. (2004): La Fantástica Epopeya de las Cruzadas (1096-1221). De Vecchi.
- GARCÍA DE CORTAZAR, J. A. y SESMA, J. A. (2003): Historia de la Edad Media. Alianza.
- DE AYALA, C. (2004): Las Cruzadas. Silex.
- LADERO, M. A. (2001): Historia Universal. Edad Media. Vicens Vives.
- WASSERMAN, J. (2002): Templarios y Asesinos. Martínez Roca.
- MITRE, E.; GARCÍA MORENO, L. A.; LADERO, M. A. y GONZÁLEZ, E. (1994): Historia Universal. Alta Edad Media. Historia 16.
- DEVISMES, F. (1989): Historia de las Grandes Civilizaciones. Espasa Calpe.
- GIBBON, E. (1984): Historia de la Decadencia y Ruina del Imperio Romano. El Imperio de Oriente y las Cruzadas (años 733 a 1261). Turner.
- HOPKINS, A. (2001): La Edad de la Caballería. Raices/Celeste.
- FREEMANTLE, A. y KRIEGER, L. (1996): La Edad de la Fe. Folio.
- BARTLETT, R. (2002): Panorama Medieval. Blume.
- HOOPER, N. y BENNETT, M. (2001): La Guerra en la Edad Media (768-1492). Akal.
- MARTÍN, J. L. (2000): Historia de la Humanidad. Edad Media. Arlanza.
- VV. AA. (2002): Historia Universal. Larousse. El Feudalismo y las Cruzadas. RBA/Spes.
- AURELL, M. (2004): L'Empire des Plantagenêt. Perrin.
- BOUSSARD, J. (1956): Le Gouvernement d'Henri II Plantagenêt. Librairie d'Argences.
- FAVIER, J. (2004): Les Plantagenêt. Fayard.
- DUBY, G. (1996): Leonor de Aquitania. Alianza.
- GILLINGHAM, J. (2002): Richard I. Yale University Press.
- KAUFMAN, P. (2002): Leonor de Aquitania. Ediciones-B.
- MARKALE, J. (1989): Leonor de Aquitania. José J. de Olañeta.
- DELORME, P. (2001): Histoire des Reines de France. Aliénor d'Aquitaine. Pygmalion.
- PERNOUD, R. (1965): Aliénor d'Aquitaine. Albin Michel.
- PERNOUD, R. (1988): Richard Coeur de Lion. Fayard.
- PIQUER, A. (1999): Leonor de Aquitania. Alderabán.
- SIVÈRY, V. (2003): Philippe Auguste. Perrin.
- VERSEUIL, J. (1991): Aliénor d'Aquitaine. Criterion.
- WARREN, W. L. (1997): King John. Yale University Press.

## **JOSÉ MARÍA MANUEL GARCÍA-OSUNA Y RODRÍGUEZ**

(Doctor en Historia y Médico de Familia)  
(De la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas. ASEMMEYA)  
(Historiador-Colaborador de la Fundación Gustavo Bueno. Asturias)  
(Historiador de HISTORIA-16)  
(De la Asociación Cultural PROCULTO. Toro)  
(De la Asociación Cultural de Estudios Históricos de Galicia. La Coruña)  
(Del Centro de Estudios Merindad de Tudela. Tudela)  
(Del Centro de Estudios Linarenses. Linares)  
(De la Asociación Cultural “Arte, Arqueología e Historia”. Córdoba)  
(De la Asociación Cultural Placentina Pedro de Trejo. Plasencia)  
(De la Asociación Cultural de Raíces Lacianiegas. Villablino)  
(De la Asociación Cátedra-PROMONUMENTA. León)  
(De la Asociación Cultural de ARS ET SAPIENTIA. Cáceres)  
(Del Instituto de Estudios Zamoranos, “Florián de Ocampo”. CSIC. Zamora)  
(De la Imperial Cofradía de Alfonso VII el Emperador y el Pendón de Baeza.  
Año 1147. León)  
(Del Ateneo de Valladolid, 1872. Valladolid)  
(Del Institut d’Estudis Gironins. CSIC. Girona-Gerona)

### **RESUMEN**

En el presente trabajo se realiza un acercamiento a la vida del rey Ricardo Corazón de León, desde su regreso a Europa, tras el fracaso de la III Cruzada, hasta su muerte, desdichada, ante los muros del castillo de Châlus. Se relatan todos los esfuerzos del rey Plantagenêt para poder restablecer su poder en el trono y que se encontraba, bajo mínimos, por causa de las torticeras maniobras de sus dos enemigos: el rey Felipe II Augusto de Francia y Juan I “Sin Tierra” de Inglaterra, el propio hermano de Ricardo. Uno de los centros de su evolución es su matrimonio con Berenguela de Navarra, que se encuentra en el proscenio de todo el drama, apoyado, en todo momento, por su suegro Sancho VI el Sabio de Navarra y su hijo Sancho VII el Fuerte.

### **PALABRAS CLAVES**

Ricardo Corazón de León/ Berenguela de Navarra/ Sancho VII el Fuerte/ Sancho VI el Sabio/ Juan I Sin Tierra/ Felipe II Augusto/ Juana Plantagenêt/ Leonor de Aquitania, reina de Inglaterra